

Mariana Callejas habla de su minuto fatal, mientras espera su detención

Por Lilian Olivares

Ella escogió el lugar y la hora: La entrevista se haría al día siguiente, a bordo de un auto, frente a su casa...

Justo en un auto fue que estalló la bomba que asesinó al ex comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, y a su esposa, Sofía Cuthbert, en 1974. Precisamente por ese hecho es que esta semana, 29 años después, la jueza argentina María Servini de Cubría decidió procesar a la escritora Mariana Callejas por asociación ilícita, como integrante en concurso real con el homicidio perpetrado en Buenos Aires, en una calle de Palermo, cuando el matrimonio Prats llegaba a su departamento donde se encontraban como exiliados.

En el tiempo en que ocurrió el crimen, Mariana tenía 41 años y estaba casada con el ex agente norteamericano Michael Townley, el mismo que confesó el delito de esta forma, según un documento que el 13 de noviembre del 2000 obtuvo en forma exclusiva en la corte trasandina: "Es la madrugada del domingo 30 de septiembre de 1974. El Fiat del matrimonio Prats avanza rápido y se detiene frente a la puerta del garaje. Mariana tiene entre sus piernas el detonador. Intenta accionarlo pero no funciona. Entonces toma yo el detonador y lo activo".



Abandonada por sus colegas escritoras y amigos artistas, cuenta que "la única persona en Chile que ha estado dispuesta a ver conmigo es Julie Jung".

Esa mujer que presuntamente tuvo entre sus piernas la llave para hacer estallar el vehículo de los Prats está ahora frente a nosotros, subiéndose al auto, instalándose en el asiento del copiloto, con una mano afirmando el trozo de toalla Nova con que cubre su ojo derecho, afectado de una extraña infección, mientras en la otra sostiene un libro y una revista.

Observándola por su mejilla izquierda reprimida unos 58 años. Escuchándola hablar con ese lenguaje educado que tiene y ese tono de voz delgado pero nítido y nada

Famosa jueza argentina decidió someterla esta semana a proceso por asociación ilícita en el crimen del general Prats, ocurrido en 1974.

La escritora, mujer del ex agente Michael Townley, espera paciente el día en que la vayan a buscar redactando cuentos basados en su insólita existencia, que relató a La Segunda.

de trémulo, con ideas sin lagunas involuntarias, se corrobora la impresión. Ahora, mirándola por su mejilla derecha, donde tiene el problema en el ojo, parece casi una anciana.

Mariana tiene dos caras y 71 años cronológicos.

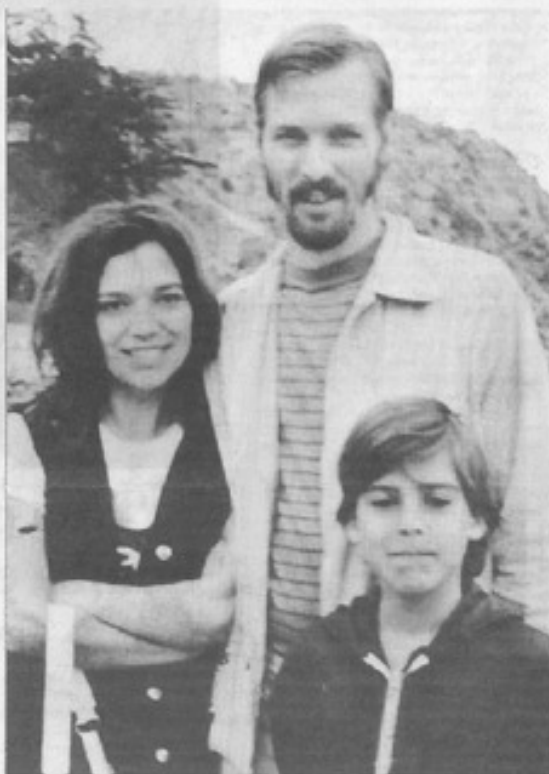
Afuera llueve, el día está gris y Mariana lleva un gorro de lana café que descubre claramente sus facciones. Tiene una sonrisa amplia y lenta, al igual que sus movimientos. De repente le tiembla la mejilla, pero en sus palabras no titubea. No tiene arrugas acentuadas que hablen de un duro pasar e, incluso, apreciando su ojo izquierdo, hay una pequeña luz que brilla como indicando que aún hay vida en ella... aun cuando diga que "ya no tengo mucho que hacer en la vida".

Yo tenía ganas de encontrar el amor con mayúsculas.

La resolución de la jueza Servini contempla prisión preventiva y un embargo de un millón de pesos.

"Ni aunque juntaran todas las cosas reunieran ese millón", dice ahora que vive de allegada en un barrio de Bilbao, en la pequeña casa de su hermana mayor, a la que cuida en su ancianidad. Es probable que por ocultar la modestia de ese hogar no nos haya hecho pasar; y porque no quería que despertaran a esa hermana que dormía es que prefirió quedarse frente a la puerta, a bordo de nuestro auto, mientras nos cesaba de llorar.

¿Qué queda de la jovencita-hija de un oficial civil y una dueña de casa de clase media- que a los 19 años se fue a vivir a un kibutz en Israel para conocer el socialismo puro; que tuvo tres matrimonios y que encontró el gran amor en un norteamericano



A Townley se lo presentó el famoso fotógrafo Bob Berowicz en el Café Jamaica.

que se convirtió en agente secreto? ¿Qué fue de la mujer plena que vivió sus años más felices en Miami casada con Michael Townley, llevando una vida de sueño con sus cinco hijos y su marido en una amplia y bonita casa con piscina, y un yate para internarse en alta mar y saltar a las aguas templadas del Caribe? ¿Qué pasó con la inquieta mujer que estudió Literatura en la Universidad de Miami, donde iba a protestar contra la guerra de Vietnam? ¿Qué ocurrió con la mujer que también se convirtió en agente y acompañó a Townley a Argentina en los días en que ocurrió el homicidio de los Prats?

Su segundo marido, un neoyorquino, era un hombre muy bueno, pero muy poco dado a manifestar cariño. "En todos los años que estuvimos casados nunca me dio una flor, ni un regalo para mi cumpleaños. Yo tenía ganas de encontrar el amor con mayúsculas".

¿Lo encontró en Michael Townley?

-Sí.

Se vino a Chile con sus hijos en octubre

de 1960. En el Café Jamaica, lugar de encuentro de artistas e intelectuales en la época, conoció a Townley.

Michael tenía 18 años, pero representaba 25. Era realmente estupendo. Cuando me enteré que tenía tan poca edad traté de apartarme, pero no hubo caso.

En esa época Mariana trabajaba como recepcionista en una empresa consultora, lo que le permitía contratar a una nana para que atendiera a sus hijos.

Michael era cariñoso. Me llevaba una rosa roja diaria a la oficina. Era muy simpático, claro que tenía con la demás gente la barrera del idioma.

En menos de un año se casaron y la familia funcionó de maravillas con los hijos. El comenzó a trabajar vendiendo enciclopedias Collier y le fue muy bien.

¿Le interesaba la política?

-Nada.

Mariana Callejas habla de su minuto fatal, mientras espera su detención : [entrevista] [artículo] Lilian Olivares.

AUTORÍA

Autor secundario:Olivares, Lilian

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mariana Callejas habla de su minuto fatal, mientras espera su detención : [entrevista] [artículo] Lilian Olivares. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile